

11 – Saurier. St-Floret encajonada en un barranco. Champeix entre dos ríos. Montaigut-le-Blanc. Una panorámica desde el Puy de Mazeyres. El románico en la iglesia de Saint-Nectaire-le-Haut. Un vistoso volcán en Le Puy de Montchal y el Lac Pavin. Recorriendo los prados de N-D-Vassivière.

SAURIER



La carretera descendía rápidamente y pronto llegué al río Couze Pavin; río que nace en el lago del mismo nombre y que recorre un pintoresco valle, de un entorno natural extraordinario, que se extendía desde las montañas del macizo de Sancy al valle del Allier. Todo era conducir y disfrutar del entorno natural.

Saurier era un puñado de casas, rodeadas de bosque, a una altura de 555 metros y franqueado por el río Pavin. Al estacionar, en un tranquilo jardín a la entrada del pueblo, lo primero que me llamó la atención fue un magnífico puente medieval del s.15 y que evoca una antigua ruta que subía del valle del Allier hasta la montaña. Sus tres arcos descansaban sobre otros tantos pilares y en uno de los cuales había un pequeño oratorio dedicado a la virgen. El lugar era muy agradable, con la sosegada naturaleza y oyendo el dulce y tranquilo correr del agua entre las piedras, el canto de los pájaros, el zumbido de los insectos. Los cerros que lo rodeaban eran frondosos y el cielo tenía un color añil marino.





Al entrar en la población destacaba una gran mansión, con los muros cubiertos de hiedra y las ventanas asomando entre el intenso verdor. La casona medieval, identificada gracias a los relieves de la puerta, era el hogar del guardabosque encargado por el rey de vigilar la vida silvestre y organizar batidas de lobos o la antigua posta de los correos.

Subiendo por la estrecha calle entre antiguas casas, de estilo de Auvernia con piedra volcánica, que bordeaban el río y sin ver a nadie, admiraba un pueblo que llevaba tiempo viviendo a la sombra del pasado de lo que fue una ciudad fortificada y que conservaba una de sus puertas. El lujo era comedido, en algunos casos inexistentes, pero no por ello faltaba calor en sus colores, sencillez y originalidad. Cruzando el puente y subiendo por un sendero, a lo largo de la orilla del río, en unos diez minutos se llegaba a un manantial de sal. En conjunto era un lugar cándido, pequeño y básico, una pequeña etapa a lo largo del río Pavin.







ST-FLORET



La carretera D26, que lleva a la ciudad de Issoire, recorría un terreno montañoso a través de una profunda garganta excavada por la Couze Pavin en su camino al Allier. St-Floret asomó en el fondo de un desfiladero y se extendía por el estrecho valle excavado por el río, cuyo cauce se hallaba comprimido por la presencia de dos espolones rocosos. Varias pasarelas peatonales y floridas unían las dos orillas del río, así como el antiguo puente Pède del s.15. El relieve donde se asentaba el pueblo era muy accidentado, lo que había contribuido en la ubicación de las edificaciones comprimidas al pie de las ruinas del castillo.

Saint-Floret había sobrevivido al tiempo sin grandes acontecimientos hasta 1944. En represalia por el ataque a una columna militar, los alemanes bombardearon el pueblo el 30 de junio de 1944. Gran parte del casco antiguo, y en particular el castillo, fue destruido y largo tiempo permaneció abandonado. Durante mi visita contemplé una zona de monte bajo destruida y vaciada, salpicada aquí y allá por los últimos vestigios de antiguas construcciones, ruinas más o menos altas y tramos de muros utilizados como contención de las terrazas.





Se veían zonas en restauración y accesos prohibidos por obras, pero también ruinas encaramadas en la ladera del afloramiento rocoso y en la parte baja del pueblo donde algunas piedras se habían desmoronado. El conjunto componía el plano de los muros originales, donde la humedad atacaba las paredes y una pátina de moho se había apoderado de los rincones. Una estructura del castillo sobreviviente aparecía conservada, pero con algunos edificios que mostraban signos de deterioro. La torre, que aún quedaba en pie, dotaba al lugar de un aspecto de grandeza pretérita. Además de las parcelas del castillo, también parte del barrio colindante (existente desde el s. 15) había quedado abandonado.

La denominación, con la etiqueta de “le Plus beaux villages de France”, está consiguiendo que St-Floret se encuentre en un proceso de una reconstrucción particular y con especial atención a sus detalles originales. La primera fase de las obras había comenzado poco antes de mi visita en 2015. He visto la misma situación en pueblos completamente arruinados y hoy son una maravilla.







La construcción del castillo, del que solo queda la torre del homenaje, data del siglo XIII y fue, también éste, desmantelado por Richelieu. En 1225 el conde de Clermont ofrece el dominio de Saint-Floret a uno de sus fieles compañeros y le pide que construya allí una fortaleza y garantice la seguridad del país. En el siglo XIV uno de sus sucesores hizo construir una magnífica sala gótica, de 9,6 m cuadrados, revestidos con doce nervios en la bóveda. Alrededor de 1370 se pintaron alrededor de cuarenta frescos que representan la obra de Tristán, en honor a la llegada del duque de Berry, de los cuales todavía se conservan trece.

La construcción de este castillo, en la margen izquierda del Couze Pavin, sin duda favoreció el crecimiento del pueblo. La suavidad del clima permitió el desarrollo del cultivo de árboles frutales, principalmente manzanos a lo largo del río, y de la vid en las laderas opuestas del valle. Cuando estuve yo, tanto el castillo como la ermita del Chastel, solo se podían visitar con cita previa por lo cual disfruté de los exteriores.





Un puente permitía cruzar el Couze Pavin y subir a la roca del Chastel; un sitio que ofrecía una magnífica vista del pueblo y de todo el valle de Couze Pavin, desde Sancy hasta Issoire. El ambiente del lugar era maravilloso, campos de manzanos rodeaban una capilla y su cementerio, y cuyo conjunto se hallaba al borde de un barranco. Una roca granítica se asomaba a un vertiginoso precipicio desde donde la panorámica se extendía, desde el oeste y al sur de la villa, sobre un relieve accidentado y las granjas de varios pueblos dispersas en los terrenos más favorables. El cielo era de un azul espléndido y el aire emanaba a manzanas y naturaleza.

La cima del montículo siempre fue considerada sagrada y hoy la ocupa la ermita de los siglos 12 y 13, con su torre campanario del siglo 16 y rodeada por el cementerio del pueblo. También era un conjunto arqueológico, con sepulcros rupestres antropomórficos de la Alta Edad Media excavadas en el granito y presidido por un osario piramidal que cubre un pozo de más de 5 metros de profundidad lleno de huesos. El edificio de este osario data del s. 9, pero el lugar tiene un origen que se remonta al primer siglo.



CHAMPEIX



La mañana estaba bien avanzada y el sol relucía en una bóveda azul despejada. El calor acumulado se hizo soportable mientras conducía por una carretera a lo largo de un terreno accidentado y que conectaba el valle del Couze de Pavin, donde se hallaba St-Floret, con el valle de la Couze de Chambon. Aproximándome a Champeix las laderas a ambos lados se habían dispuesto en plataformas por donde afloraban especulaciones agrícolas y a la izquierda, hacia lo alto, se distinguían varias terrazas formadas por los restos de murallas de una antigua fortificación medieval. Una carretera, con la señalización de “Marchidial”, ascendía en sinuosas curvas cerradas.

Me hallaba estacionado sobre una amplia plataforma, en gran parte sin edificaciones, que parecía perpetuar el diseño del recinto donde en la antigüedad se celebraban las ferias y los mercados. De esta actividad viene el nombre de Marchidial. Champeix tuvo una importante actividad vitícola, actividad que no solo había dado forma al paisaje de terrazas, sino también a la arquitectura del barrio situado en el exterior del desaparecido castillo.





Un lugar con pequeñas y robustas casas, junto a las dependencias agrícolas y lo que fueron las bodegas de los viticultores. Caminando hacia el lugar del antiguo castillo, se alzaba un barrio construido sobre soportes de piedra, calles casi verticales y callejones empinados que formaban terrazas con estrechos escalones de piedra bajo pasajes abovedados. Las casas, distribuidas a diferente nivel, se apiñaban unas sobre otras; algunas disponían de solidas fachadas y otras, añejadas por las edades, que habían conocido tiempos mejores.

Los pasajes que conducían al castillo sugerían que las casas, de esta parte del barrio, habían servido de fortificación ya que los habitantes no podían refugiarse en el recinto del castillo. Muchas de las terrazas que contemplaba se hallaban en los restos de las antiguas murallas medievales del castillo, desmantelado en 1633 por orden de Richelieu, y convertidas en parcelas de huertas en los siglos siguientes. Tras su abandono tendieron a derrumbarse y ahora albergaban muchos jardines donde se podía pasear y disfrutar del perfume de plantas aromáticas o frutales. Eché a andar por unos cuidados senderos de grava, bordeados por todos los tonos de verde y multicolores de flores, explorando aquellos caminos laberinticos con bonitos jardines y patios coloridos que formaban un rico mosaico paisajístico y con muchos vestigios que todavía daban testimonio de actividades pasadas.







Caminé hacia el otro lado de las murallas, al lado de la capilla de St-Jean, y contemplé la agradable ladera de la colina con sus terrazas y las casas al borde de la plataforma y vi más abajo el espectáculo del pueblo agradablemente situado en la confluencia de dos valles, en un barranco donde se aposentaba una barriada protegida por altas montañas y el pintoresco valle de la Couze Chambon en la ciudad baja. La capilla de Saint-Jean, situada sobre un espolón rocoso, era el vértice de toda esta maravillosa panorámica y se desplegaba rodeada de jardines escénicos y un mirador. La capilla data del s.12 y modificada en el 18 con una torre redonda, coronada por un campanario que remplazó a la antigua aguja.

En la ciudad baja el crecimiento de Champeix se había desarrollado en un lugar apacible a orillas del Couze Chambon. Un pequeño río, nacido en el Lac Chambon, que atravesaba el pueblo con un puente y pasarelas peatonales uniendo las dos orillas. El paisaje era de una ciudad soleada y colorida, con las fachadas de algunas casas que parecían levitaban sobre las aguas y en la colina, por encima de los tejados, aparecía el lugar del Marchidial y la torre de la capilla de St-Jean bañada por una gloriosa luz dorada. Construidas en los siglos 18 y 19, las altas fachadas rectilíneas de la Place de la Halle y el Quai d'Aubary parecían formar parte de una arquitectura de ciudad con fachadas ordenadas y regulares, adornos horizontales que resaltaban los pisos, marcos neoclásicos de ventanas y balcones de hierro forjado.









A través del Couze Pavin había un paraíso de jardines, senderos y prados que llegaban de forma natural a la orilla de un limpio río y las forestas crecían en parcelas públicas o privadas. En las callejuelas se distinguían lo que pudieron ser antiguos comercios de artesanos.

Los restos más antiguos del pueblo datan del siglo XI. Desde 1225 el señorío y el castillo de Champeix pertenecen a una famosa rama de los condes de Auvernia, los Delfines, que lo convertirán en una de sus principales residencias. Debido a su posición geográfica entre las estribaciones del macizo de Sancy, situado al Oeste y el Limagne con una fértil llanura de cereales al Este, Champeix era un lugar de comercio, ferias y mercados.

En 1633 Richelieu ordenó el desmantelamiento del castillo, que a partir de ese momento conservó solo una torre redonda junto a la iglesia de Saint-Jean. Para acelerar la destrucción el cardenal permitió a los habitantes desmontar las piedras para sus propias construcciones, lo que explica la presencia de dinteles y otros elementos notables en algunas casas del pueblo. El desarrollo del viñedo dibujará una nueva arquitectura en la ciudad con las casas de los viticultores. La cultura del vino se puede leer en el paisaje en las terrazas que se abren al valle del Couze Chambon, hasta la llegada de la plaga filoxera y la muerte de los viñedos a principios del siglo XX.





MONTAIGUT-LE-BLANC



Saliendo de Champeix circulaba por la orilla del Couze Chambon, en la carretera dirección St-Nectaire. Hacia lo alto, la primera visión de la aldea eran los restos de murallas y fortificaciones derramándose por la colina, bajo un intenso cielo azul y resultaba agradable contemplar la ladera de la montaña con sus plantaciones y forestas que echaban flores. El sol, del comienzo de la tarde, lucía cada hora más intenso y la luz que iluminaba el paisaje era cada vez más viva. Montaigut-le-Blanc aparecía dominada por la masa de un castillo, junto a la torre de la iglesia y la masa clara de sus edificaciones de piedras limpias y remodeladas dispuestas en cascada. Todo el paisaje estaba enmarcado por viñedos y huertos de un encanto sureño.

Tras pasar la puerta fortificada caminaba colina arriba por una calle en zigzag y descubría un rico patrimonio de edificios remodelados, hornos de pan, fuentes o cruces que se extendían a lo largo de la ladera de la cresta que dominaba el valle y entretejido por jardines con aromas y escaleras que subían o bajaban a diferentes niveles. Todo tenía un orden escrupuloso y un aire que olía a piedra caliente y a savia.







La villa está dominada por un castillo remodelado al que se accedía por otra puerta fortificada. Penetré en un entorno de jardines arbolados de aspecto natural y paredes cubiertas de plantas que ocultaban la fachada de la fortaleza, de propiedad privada, y trasformada en un hotel. Más allá se extendían frondosos bosques que se perdían en el horizonte de la colina. La iglesia románica del s.12 se hallaba en la parte alta de la aldea y su campanario sobresalía por los tejados.

La historia de Montaignut-le-Blanc se remonta al s.11, un periodo de disturbios que animó a los habitantes a refugiarse en la colina de lo que más tarde se llamaría Montaignut. Al principio la única construcción era la torre del castillo y la iglesia fortificada. En el s. 14 se construyó una muralla que rodeaba todo el pueblo. En la edad de oro de los señores de Montaignut estuvo marcada por dos hermanos, Guérin Gran Maestre de la Orden de los Hospitalarios y su hermano Pierre, Maestre de la Orden de los Templarios. Los dos hermanos estuvieron a la cabeza de las dos órdenes militares más grandes de Europa occidental y participaron en la Quinta Cruzada en Egipto.





La familia de los Montigut se desmoronó poca a poco, hasta casi desaparecer en el s.17. Ocupado el castillo por otras familias, y el apoyo de estas al rey de Francia en la revolución, la antigua casa señorial quedó abandonada e inhabitable. El castillo vendido como propiedad nacional sufrió daños irreparables y sirvió como cantera para los habitantes.

En el s.18 el pueblo era pobre, de difícil acceso y parcialmente abandonado. Los habitantes prefirieron establecerse en el valle del Couze Chambon, donde había varios molinos importantes. En el s.19 se extiende el cultivo de la vid y el pueblo vuelve a la prosperidad plantando vides en sus laderas y construyendo decenas de bodegas. Al igual que en Champeix, la filoxera destruyó las vides, y en su lugar se plantaron huertos en sus terrazas, pero acabó con su prosperidad. Hoy en día las antiguas bodegas se utilizan para madurar los quesos de Saint-Nectaire, una de las grandes denominaciones de queso de Auvernia. El encantador pueblo de arquitectura medieval y de calles empinadas se ha reconstruido, sus muros levantados y ha recuperado su aspecto meridional con las terrazas herbosas y los árboles frutales.





PUY DE MAZEYRES



Pasado Montaigut-le-Blanc, abandoné la carretera que circulaba por el valle en dirección a St-Nectaire. Un desvío me llevaba por carreteras sinuosas, ladeando colinas o valles boscosos y atravesando pequeñas granjas de estilo tradicional. Mientras ganaba altura era seducido por la atmosfera que me rodeaba.

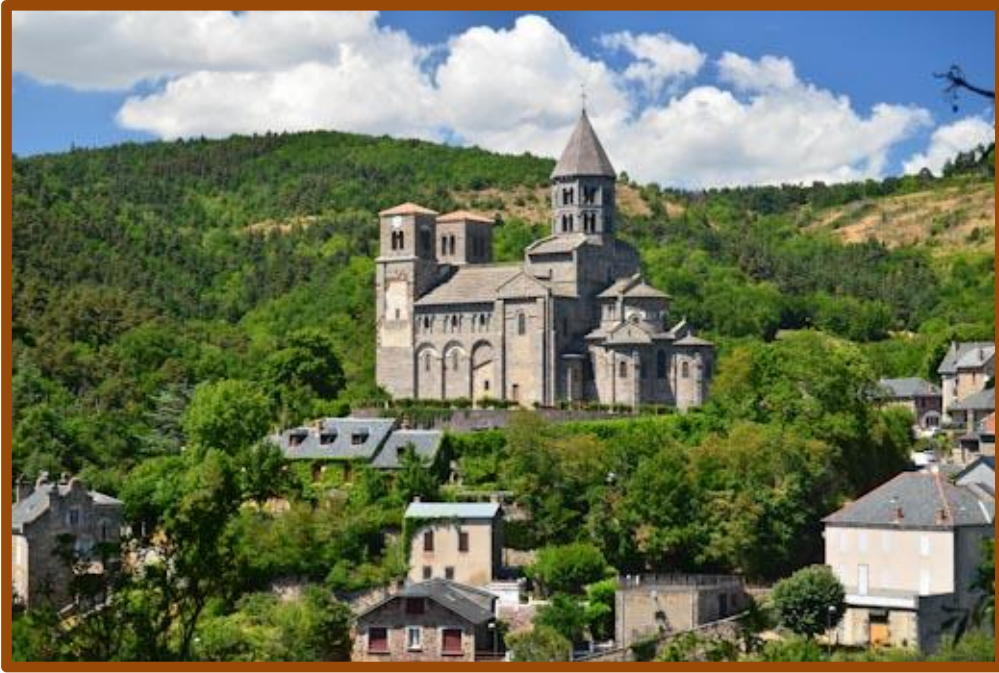
Pasada la pequeña población de Farges apareció a mi izquierda un sendero forestal, la indicación de Puy de Mazeyres no daba lugar a la duda. La pista estaba fatal y estacioné en la primera curva, continuando a pie disfrutando del olor, el paisaje de matorrales y arbustos de alta montaña que me rodeaban. Puy de Mazeyres tiene una altitud de 919 metros y desde su mesa de orientación permitía apreciar un increíble panorama de 360º sobre los Monts Dore y demás paisajes circundantes.

La atmosfera estaba limpia y el cielo azul, la inmensidad de campos y bosques frondosos aparecían iluminados por el sol del verano. Entre las llanuras y montañas se ofrecía una vista espectacular sobre el pueblo de Saint-Nectaire y destacándose su magnífica iglesia románica. Y pude ver a lo lejos, dibujándose en aquel horizonte boscoso y cálido, el contorno bien definido del macizo de Sancy.





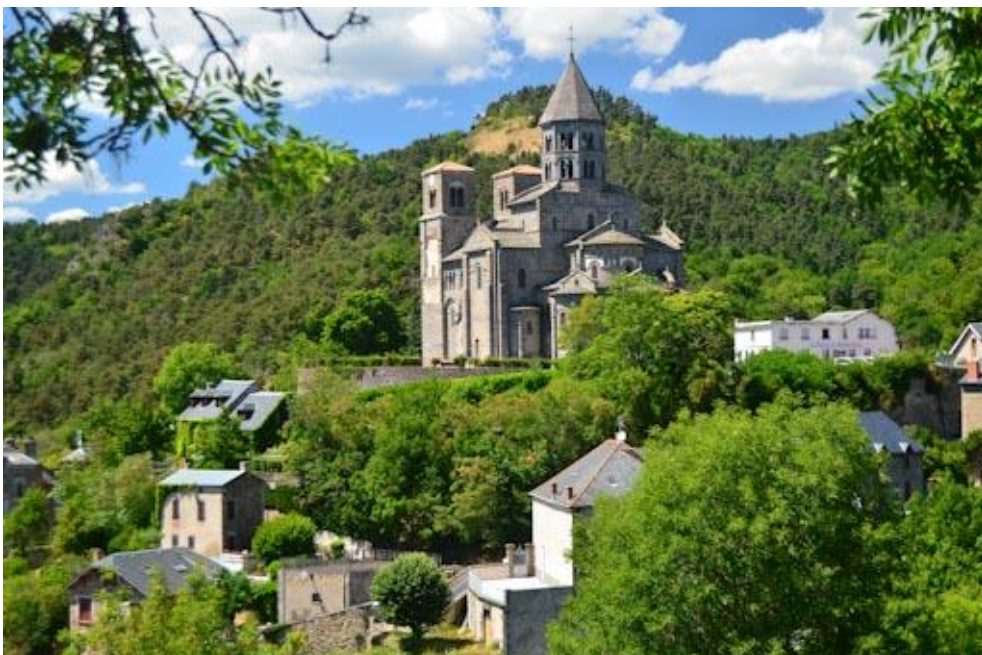
ÉGLISE SAINT NECTAIRE



El pueblo de Saint-Nectaire se revelaba en la curva del pintoresco valle del Couze Chambon. Dos localidades se unen bajo este nombre, el balneario de Saint-Nectaire le Bas que se extiende por 2 km en un verde valle y dominando el pueblo bajo se alzaba el Mont Cornadore, que es el lugar del casco antiguo de Saint-Nectaire-le-Haut y su excepcional iglesia románica, una de las más bellas de Auvernia.

Antes de alcanzar la población, y descendiendo del Puy de Mazeyres, vi el resplandor de la piedra recortado sobre el verde bosque con el campanario románico que se alzaba hacia un cielo azul oscuro y su ubicación sobre una retirada colina, como para dejar espacio al aura de poder que rodeaba a la iglesia y le daba al edificio una mayor monumentalidad. Un genuino tesoro artístico perdido en la campiña.

Rodeé el poderoso complejo arquitectónico, no había nadie. Ni voces que turbasen el silencio de la plaza. Tiene 38 metros de largo, 11 metros de ancho y 20 metros de altura en su interior y aunque pequeña en tamaño, su estructura y ubicación le daba al edificio una gran monumentalidad.





Esta construida con dos materiales volcánicos, cuya alternancia de piedras oscuras y claras, permitió a los constructores crear unos muros decorados en mosaicos. La planta de la iglesia es típica del arte románico de Auvernia con dos torres de fachada, un nártex en la entrada, una nave central y dos laterales, un crucero con un alto campanario cuadrado y la cabecera con un deambulatorio de tres capillas radiales.

Cuando el calor estival resultaba insoportable en la calle, entrar en aquel lugar era una bendición. El lujo era comedido y el efecto era de una ligereza etérea, pero no por ello faltaba calor en los colores cálidos de las columnas, paredes y bóvedas. Recorrí el interior bajo el hechizo de la extensa nave dominada por altos arcos, columnas ordenadas, pilastras y capiteles que se coreaban a intervalos regulares y espacios abiertos inundados por la luz de la tarde que se colaba a través de las vidrieras.

Admiraba la decoración tallada de los 103 capiteles, esmeradamente tallados, que sujetaban estancias semicirculares, bóvedas de aristas en naves laterales y una bóveda de cañón para la nave principal. El coro, rodeado por un deambulatorio en el que se abrían cuatro capillas, estaba ricamente decorado y una iluminación resaltaba sutilmente los detalles más expresivos de 22 capiteles policromados. Estos capiteles historiados eran como un libro abierto que ofrecía a los fieles una forma de catecismo monumental.







La ciudad alta era discreta, con una calle que baja a la iglesia y a ambos lados comercios del famoso queso de denominación de origen Sain-Nectaire, otros con artesanía, souvenirs, terrazas, hoteles y restaurantes. La calle descendía a la ciudad baja, con su calle principal bordeada de mustios hoteles belle époque. El antiguo balneario erigido en el s.19, con sus más de 40 fuentes de aguas calientes y frías, su casino y el abandonado parque daba la sensación de estar dormido.

Mirando las verdes colinas, como si fueran ellas las que se deslizaran, la carretera me llevó a Murol y de ahí a Besse-et-Saint-Anastaise. Y volví a contemplar la bella población rodeada de verdor, mientras la ruta iniciaba el ascenso por una pendiente que me llevó al parquin del Lac Pavin. Estacioné en una zona natural, en el prado y rodeado de foresta 45.5019-2.89027. Un lugar perfecto para aquellos que aman el lado romántico de una noche estrellada. La visión del lugar me resulto tan hermosa como reconfortante, el lago reflejaba el verde del bosque que lo rodeaba y el cielo tenía un tono azul oscuro.

La tarde estaba muy avanzada, yo estaba cansado y pasé la mayor parte del resto del día sentado con los pies en el agua, en silencio, leyendo una novela disfrutando de los olores combinados del agua y bosque que viajaban con la brisa. La luz era cada vez más tenue y en el aire reinaba una serenidad solo interrumpida por los chirridos y los zumbidos de los insectos. Las sombras de la tarde se habían alargado y el calor opresivo, que había reinado durante el día, empezaba a ser reemplazado por un frescor nocturno.



PUY DE MONTCHAL



Por la noche, en la oscuridad del lugar, entraba el resplandor de la luna por la claraboya y salí al exterior a observar los colores del bosque nocturno inundado por la diáfana luz lunar. Al amanecer, y contrariamente a lo que se podía esperar, la mañana fue fresca y soplaba una brisa amable que penetraba ligera entre los árboles y el rocío llenaba los pastos de perlas de agua.

El camino empezaba en la cuenca del cráter, me paré y contemplé el paraje a lo largo del lago barnizado por la luz de la mañana. El sendero PR, señalado en amarillo con el nombre del Puy Montchal, me llevaba por un amplio camino, cercado de hermosos bosques de abetos o pastos forrados de narcisos, a la cima del antiguo volcán. El sol de la mañana proyectaba unos rayos, afilados como agujas, a través de la foresta sobre la superficie del lago, que brillaba centenares de metros más abajo. Una extensión azul bajo la luz del sol.





El Puy de Montchal culminaba a 1407 metros de altura y estaba cubierto de una pradera muy florida en verano. Los contornos afilados del cráter estaban dibujados por el borde del bosque que ocultaba el lago Pavin. Desde lo alto del Puy contemplé un magnifico panorama de la muralla sur del macizo de Sancy, con la estación de Super Besse y el teleférico que sube a la cima. También, y al pie del Sancy, se abría el amplio valle que rodea la capilla de N-D-de Vassivière y al sur una amplia vista de los montes del Cantal.

El Puy de Montchal es el volcán más joven de Francia y forma parte de un conjunto de cuatro volcanes que entraron en erupción sucesivamente hace 6.900 años. El maar d'Estivadoux, el puy de Montcineyre, el puy de Montchal y el maar du Pavin, son los cuatro volcanes más jóvenes de Auvernia. El Puy de Montchal es el resultado de una erupción magmática del tipo estromboliano cuyas emisiones de lava se acumularon creando un cráter en forma de cono. Quinientos años después una erupción, resultante del encuentro de magma y agua, pulveriza el flanco norte del Puy de Montchal creando un cráter de 92 metros de profundidad que se llena de agua. Componiendo el lago Pavin.





LAC PAVIN



Las empinadas laderas de este cráter eran sorprendentes, no esperaba encontrarme con un cráter tan grande y con un corazón de bosque y agua. Un pequeño sendero, casi escondido entre la vegetación, me condujo hasta la orilla del Lac Pavin a través de la pálida luz verdosa filtrada por el dosel del bosque. Sus laderas estaban cubiertas por un frondosidad, compuesta por hayas o abetos, que desprendían un fuerte aroma a resina y los rayos de luz, que conseguían abrirse paso entre las hojas de los árboles, danzaban entre la flora de plantas herbáceas y el erosionado césped del sendero, al son de una brisa amable.

El cráter de Puy de Montchal, con una superficie de 600 m², formaba un claro en el denso bosque de coníferas que cubren el volcán, y entreví el agua ya desde el sendero que bajaba a la cuenca. El lago ocupaba el seno de un cráter y lo rodeaba un hayedo y el cielo límpido se reflejaba en la superficie clara. Me senté en un banco y contemplé aquel mar desconocido, color turquesa, y casi como de otro mundo de tan resplandeciente era.





Rodeado de vegetación este lago está ubicado en uno de los cráteres “maar” más bellos de toda Auvernia, debido al dibujo perfecto de su profundo cráter y rodeado de bosque. Siendo un lugar ideal para un agradable paseo de una hora para dar la vuelta al lago, descubriendo la belleza salvaje de las orillas, por un sendero moteado por una suave luz pintada entre los árboles.

Ubicado a 1.200 metros sobre el nivel del mar, el lago Pavin es el segundo lugar más visitado en el Macizo del Sancy. Está enclavado en medio bosques antiguos de hayas y prados húmedos con especies florísticas típicas de pantano y forma un círculo con un diámetro casi perfecto de 800 metros y una profundidad de 92 metros que le proporciona unas aguas de color oscuro. Sin embargo el lago Pavin se ilumina en verano, coloreándose los bordes con un magnífico azul turquesa.

En 1859 se introdujo truchas, salmón y cangrejos de río, que coexisten con el zooplancton entre la superficie del lago y a 60 m de profundidad. Más allá de eso las aguas están desprovistas de oxígeno. Las aguas superficiales y profundas no se mezclan, lo que es característico de un lago llamado "meromíctico", es decir, hecho de dos capas de aguas diferentes y superpuestas. Es el único lago de este tipo en la Francia.





Lago Pavin, con una edad de 6.900 años, es el lago de cráter más joven de la Francia. Nació del encuentro entre una subida de lava y un nivel freático con un nacimiento que fue explosivo, pulverizando parte del flanco norte del Puy de Montchal. El cráter, así formado, se llenó de agua para formar un “maar”. Los lagos de este tipo suelen ser circulares y profundos, con una área pequeña de 800 metros de diametro y 92 metros de profundidad

Cuando un lago es muy profundo, y su área es pequeña, tiene una pendiente muy pronunciada, siendo su forma la que hace la especificidad de este lago. En los lagos se produce lo que se “llama la mezcla de aguas”. Cada año en los lagos dependiendo de la temperatura y la fuerza del viento, las aguas se agitan, las aguas superficiales se hunden profundamente y, por el contrario, las aguas profundas se elevarán. Mientras que en la mayoría de los lagos, esta mezcla de aguas va al fondo, en el lago Pavin, esta mezcla no va al fondo y se divide en dos grandes áreas. Hay un área de la superficie a 60 metros, el mixolimnion, que forma un área mixta, elaborada y oxigenada. El área entre 60 y 92 metros nunca será oxigenada y es aproximadamente la misma capa de agua que creó el lago hace poco más de 6.000 años.





Es esta capa profunda es lo que la hace especial, no tiene luz, ni oxígeno, con muchos compuestos químicos como el sulfuro de hidrógeno y metano. La temperatura es aproximadamente estable, entre 4 y 5 grados, siendo condiciones de vida extremas. Y sin embargo, hay una vida microbiana extremadamente rica y abundante. Las características del fondo del lago se asemejan a las características de la sopa primitiva del océano de la que surgió la vida.

Esta joya de la naturaleza, en su estado crudo, conserva gran parte del misterio y ha alimentado la imaginación de los habitantes de la región. Ya en el siglo XVI, el lago Pavin fue descrito como aterrador. Su nombre proviene del latín pavens, que significa "espantoso". Rodeado de misterio, fue objeto de muchas leyendas. Entre los siglos XVII y XVIII se describe como un lago sin fondo, envenenado, desprovisto de peces y sin vida humana. Si se tiraba una piedra se producía una tormenta y rayos. Esto está relacionado con el hecho de que un lago meromictico puede desgasificarse. Todos los gases que están atrapados en el fondo, si hay inestabilidad, las aguas se mezclarán y todos los gases subirán. Desaparece el oxígeno y las personas que se encuentren cerca morirán asfixiadas. Todavía no se sabe si el lago esta desgasificado.



Notre-Dame-VASSIVIÈRE y sus prados



A la salida del paraje del Lac Pavin había una rotonda con salidas a la población de Besse y a la estación de Super Besse. Continuando dirección a la Tour d'Auvergne una señal, a la capilla de Vassivière, indicaba a la derecha por una pequeña carretera que remontaba los campos envueltos con un pacífico manto verde. Contemplaba como se extendían aquellas tranquilas praderas sobre un hermoso valle fértil lleno de montículos, prominencias y bajas colinas. Un panorama de lo más bucólico en una tarde preciosa.

La carretera terminaba en la Capilla de Vassivière, un edificio antiguo y rustico de aspecto solido con alto tejado a dos aguas y resistente a las inclemencias en los inviernos crudos de la montaña. Al lado se elevaba el edificio de lo que parecía ser un hostel. Situada a los pies del Puy du Paillaret, en una llanura relativamente caótica de pastos, valles y colinas, Vassivière gozaba de una posición misteriosa y relajante, al tiempo que las vistas del Puy de Ferrand de 1845 m y el Plateau de l'Artense descansaba mis ojos, y al mismo tiempo los estimulaba.







La entrada de la Capilla Vassivière, en la cara sur, se veía anegada por el sol y conservaba su aspecto original muy básico. La puerta se abrigaba bajo un arco de medio punto, con molduras góticas y una pequeña hornacina rodeada por pilastras que sostenían un pequeño frontón. Fui a la puerta y empuje, se abrió y me deslicé adentro, los ojos tardaron en acostumbrarse a la oscuridad del interior. Las llamas de las velas ondeaban en silencio, ante la imagen de la virgen negra de Vassivière, envolviendo la sencilla capilla en una luz suave y amarilla en medio de humaredas de incienso. Se había realizado una misa esa misma mañana.

La iglesia del s.12 sigue siendo una pequeña nave con laterales estrechos y un crucero con cúpula en la cruz. Las capillas laterales son de los s.17 y 18. El coro del s.16 terminaba con un discreto absidiolo y una pequeña Virgen negra en su interior, era la estatua trashumante de invierno de Nuestra Señora de Vassivière. Las vírgenes de Auvernia son a menudo negras. El cristianismo, habiendo reemplazado al culto celta, se habría hecho con una cohabitación entre la diosa negra de Issis, venerada por los paganos, y la Virgen María por los católicos, al conservar el color negro.





Fuera de la Capilla, en la parte inferior, Vassivière tiene un manantial de Salud. En el interior de una pequeña construcción, un lugar fresco y sumido en la penumbra, había una portilla enrejada a través de la cual veía las aguas de una fuente que manaba al exterior. La puerta estaba plena de ofrendas florales y cintas con el nombre de la virgen, posiblemente procedentes de la última procesión de verano. Según la leyenda la fuente, debajo de la capilla, fue bendecida en 1656 y sus aguas no podían usarse para ningún propósito secular. Los celtas habían construido allí un templo dedicado a la diosa de los ríos y las fuentes, el nombre de Vassivière vendría de "vas iver", el templo del agua.

El pintoresco valle, que vale la pena visitar, se extendía en la ladera sur desde las montañas verdes del Macizo de Sancy en un ambiente casi meridional, natural y maravilloso que lo hacía propicio para pasear y descansar. Caminando, por el sendero de la procesión de verano, aparecían oratorios y cruces rodeados de la campiña de Auvernia cubierta de hierba larga y suave. Bajo un día de sol radiante el aire olía a heno y flores. El lugar de la Capilla domina la partición de dos cuencas hidráulicas. Al Este bajan las aguas al río Allier y el Loira. Al Oeste al río Dordoña y el Garona.





En este paseo me aproximé a la estación de Super Besse, había un área de autocaravanas, pero el lugar no me gustó, por primera vez veía una estación de montaña Auvernesa nada natural y llena de residencias, hospedajes y demás infraestructura para los deportes invernales. De Super Besse parte un teleférico que remonta la cumbre del Puy de Ferrand y de ahí en un corto paseo se llega a la cima del Puy Sancy.

Antiguamente hubo una pequeña capilla que contenía una virgen milagrosa. Esta virgen ha sido desde entonces objeto de peregrinación y oración. En 1555 surgió la nueva capilla, por la voluntad de Catalina de Médici, y alberga en verano a la Virgen Negra de Vassivière. Hoy en día la peregrinación de Vassivière, mezcla de fiesta pagana y religiosa, es una de las más importantes de Auvernia. El último domingo de septiembre, y partiendo de la Capilla de Vassivière a pie, recorre 8 km para llegar a la iglesia de Saint André en Besse, donde es recibida por la multitud con fuegos artificiales y disparos al aire que la saludan a lo largo de su camino. El 2 de julio hace el camino a Vassivière y así, como los rebaños van a la pradera en verano, la Virgen también los acompaña.



